

PETROGLIFO GALAICO CON UNA REPRESENTACIÓN DE TIPO PEÑA TÚ

Galician rock art with a representation similar to Peña tú

R. FÁBREGAS VALCARCE*, J. GUITIÁN CASTROMIL**, J. GUITIÁN RIVERA*** y A. DE LA PEÑA SANTOS****

* *Universidade de Santiago de Compostela. Dto. de Historia I. 15782 Santiago de Compostela. Correo electrónico: phfabreg@usc.es*

** *Becario Sección de Artes Plásticas. Consello da Cultura Galega. 15703 Santiago de Compostela. Correo electrónico: jorgeguitian@hotmail.com*

*** *Universidade de Santiago de Compostela. Facultade de Química. 15782 Santiago de Compostela. Correo electrónico: xguitian@hotmail.com*

**** *Museo de Pontevedra. Apartado 104. 36080 Pontevedra. Correo electrónico: ANTPENA99@teleline.es*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 10-10-03

BIBLID [0514-7336 (2004) 57; 183-193]

RESUMEN: Se analiza un petroglifo recientemente descubierto en el ayuntamiento de Teo (A Coruña) que además de contener representaciones comunes en el grupo galaico de arte rupestre (combinaciones circulares y un zoomorfo), exhibe en su parte central un motivo cuadrangular segmentado acompañado de una daga. La última representación vincula esta estación rupestre con otros conjuntos del norte de España, encuadrados en el grupo esquemático, entre los cuales el más conocido es el de Peña Tú (Asturias). Su datación corresponderá al Calcolítico final o los inicios de la Edad del Bronce.

Palabras clave: Petroglifos galaicos. Peña Tú. Arte Esquemático. Calcolítico. Edad del Bronce.

ABSTRACT: We deal with a recently discovered open air carving, at the council of Teo (La Corunna) where besides the usual themes found in the Galician art group (circular combinations, animal), a square motif, internally segmented, occupies the center of the surface, together with a dagger. The latter strongly resembles other representations found in North Iberia, namely Peña Tú (Asturias), belonging to the Schematic group of Iberian postpaleolithic art. Its chronology would span from the end of the Copper Age to the initial Bronze Age.

Key words: Galician rock art. Peña Tú. Schematic Art. Chalcolithic. Bronze Age.

Localización

El petroglifo de Outeiro do Corno está situado a unos 500 metros al oeste de la aldea de Regoufe, parroquia de Luou, en la parte más occidental del territorio del municipio de Teo (A Coruña) (Fig. 1). Se trata de una zona situada en la vertiente norte del cordal montañoso que separa los valles fluviales del Ulla y del Sar y en su zona más elevada –O Fondao– alcanza los 350 m de altitud.

La vertiente N a que nos referimos se resuelve en una alternancia de pendientes y llanos que, como escalones, van descendiendo hacia las tierras bajas de la Mahía, en el valle del Sar. En un escalón intermedio se localiza el Outeiro do Corno, una pequeña elevación plagada de afloramientos graníticos muy alterados por la acción combinada de agentes climáticos e incendios forestales, estos últimos muy frecuentes en la zona.

Todo el entorno próximo presenta las mismas formas suaves, relieves erosionados con grandes

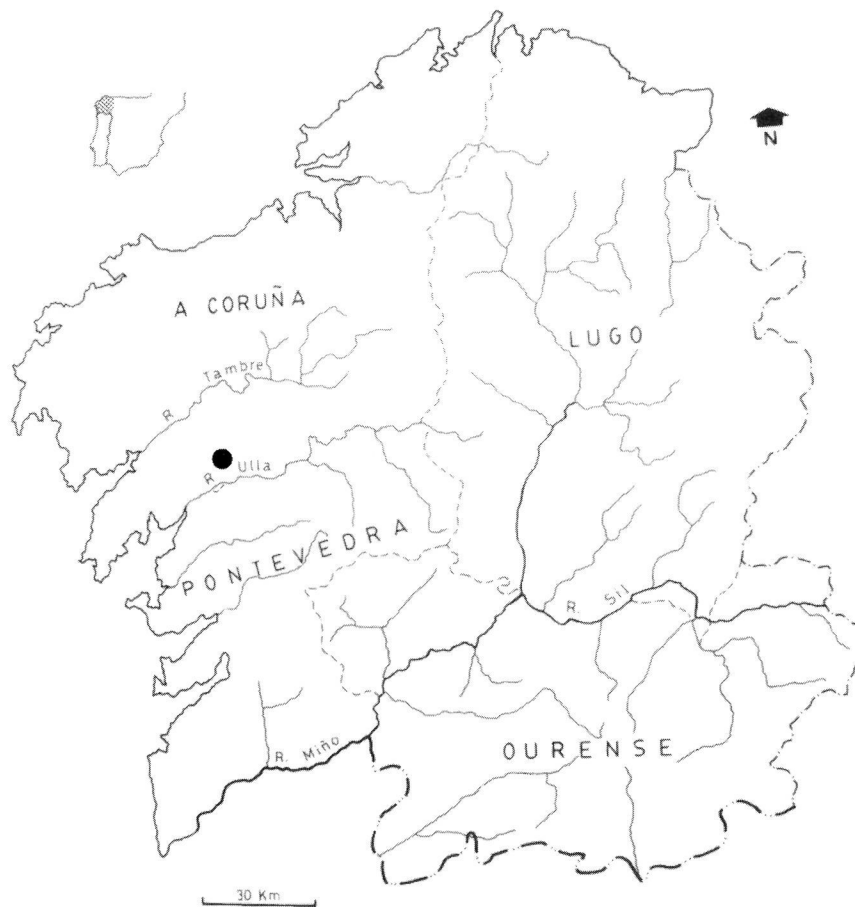


FIG. 1. Localización del yacimiento en la Galicia actual.

afloramientos graníticos y suelos de escasa potencia, a excepción de la zona próxima a la aldea de Regoufe que cuenta con tierras de labor más fértiles. A unos 200 metros al este del Outeiro do Corno discurre en dirección S-N el río de Angueira, determinando la existencia de un pequeño valle.

La superficie insculturada se encuentra a 240 m de altitud (coord. UTM: 29T 0532845 / 4738585). Los grabados aparecen sobre una roca oscura e inclinada (en el sector grabado alcanza un gradiente del 31%) (Fig. 4) de granito de grano medio situada en la parte inferior de la vertiente sureste del Outeiro do Corno, un lugar deprimido en el fondo de una pequeña vaguada (Fig. 2 y Lám. I). Con esta disposición topográfica, el área inmediata a los grabados se inunda con facilidad en los meses de invierno y presenta una considerable acumulación

de depósitos arrastrados de las laderas circundantes que, incluso, podrían estar ocultando una parte de la superficie grabada.

La posición deprimida y la orientación determinan que desde el petroglifo exista un dominio visual muy limitado. Por su parte, el grabado sólo es visible desde una distancia no superior a los 30 m caminando hacia el S-SE del Outeiro.

Ya hemos hecho mención a la incidencia de los incendios forestales en el estado de conservación de la roca soporte, con pérdidas de patina evidentes y una actividad termoclástica que está ocasionando procesos de arenización en puntos muy concretos, sobre todo los marginales y, dentro de éstos, con preferencia sobre el plano inferior que se introduce bajo el terreno. Colonias líquénicas salpican la roca, en la que no faltan los musgos y la acumulación de

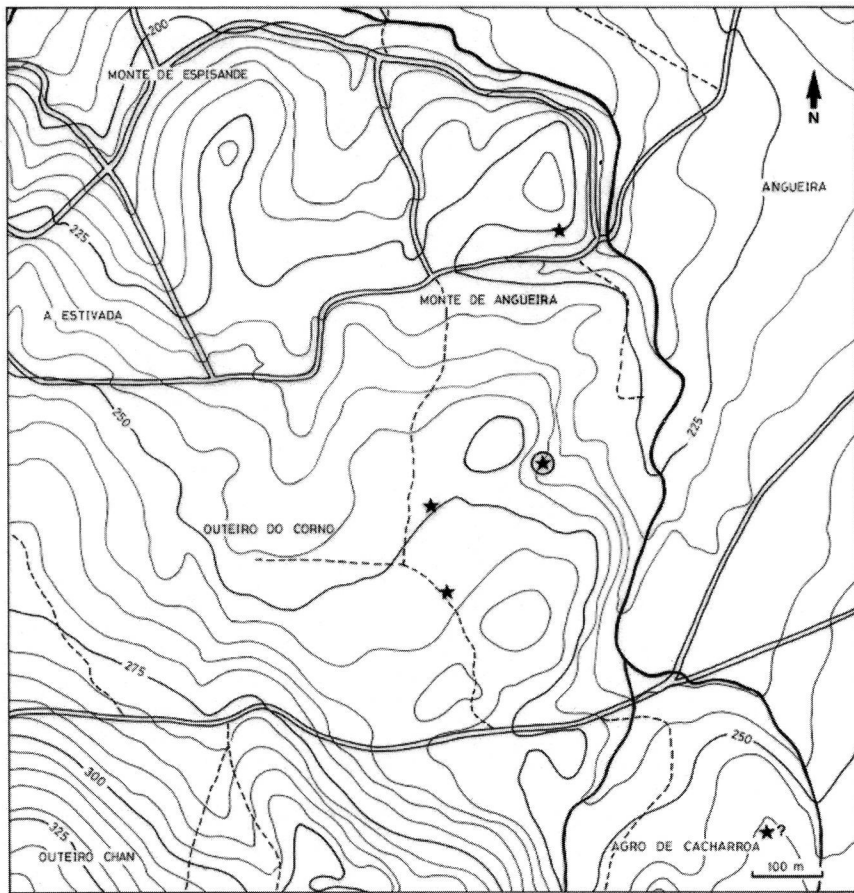


FIG. 2. Mapa de detalle con el emplazamiento del petroglifo estudiado (estrella dentro de círculo) y otros grabados próximos.

una costra de suciedad que impide la formación de una pátina natural uniforme (Lám. III). Esta suciedad se ve favorecida sobremanera por la fijación de cenizas procedentes de los frecuentes incendios forestales a causa de la humedad del entorno inmediato. La posición en ladera del panel también provoca la acumulación sobre sus márgenes de depósitos aluviales que, al menos en la parte más baja, es harto probable que puedan ocultar nuevos grabados. Es preciso señalar, llegados a este punto, que estas condiciones adversas han de ser tenidas en consideración a la hora de entender la lectura que hacemos de este grupo de grabados, necesariamente provisional en tanto no se den las circunstancias adecuadas que permitan la limpieza del soporte; lo que presentamos en esta ocasión es una primera aproximación

impuesta por el escrupuloso cumplimiento de la normativa legal en vigor¹.

Las tres agrupaciones de grabados ocupan la zona central preferente del panel, sendos espacios delimitados por algunas de las irregularidades de la superficie del batolito: un dique a la izquierda, una diaclasa a la derecha y una fractura en primer plano. El conjunto superior lo integran los restos muy difuminados por la erosión y ocultos por la suciedad, apenas perceptibles, de varias combina-

¹ La Ley do Patrimonio Cultural de Galicia prohíbe la actuación directa sobre los paneles en los estudios de campo sobre arte rupestre. En tal sentido, cumpliendo rigurosamente la normativa, no se limpió en esta ocasión la zona grabada, y el calco que presentamos se levantó a partir del tratamiento informático de un mosaico de fotografías digitales comprobado y corregido posteriormente *in situ*.



LÁM. I. Vista del petroglifo estudiado desde la elevación situada al sur del mismo.

ciones de círculos concéntricos y/o espirales del estilo más tradicional en el arte rupestre galaico (Fig. 3).

El grupo de figuras de mayor interés aparece en posición central, ocupando el lugar preferente desde una perspectiva visual. Destaca un diseño prácticamente cuadrangular (de 68 x 67 cm), compuesto por dos trazos paralelos que delimitan un espacio ocupado por siete "fajas" paralelas definidas por una línea en zigzag de lados rectos



LÁM. II. Petroglifo de Outeiro do Corno.



LÁM. III. *Petroglifo de Outeiro do Corno: obsérvese la aparente presencia de un segundo puñal en posición invertida respecto al único documentado por nosotros.*

con cinco quiebros. El espacio superior creado entre los dos lados paralelos, algo más ancho que los tres restantes, lo ocupa una alineación ordenada de seis pequeños círculos.

Inmediata a la izquierda de la figura principal, centrada, observamos la imagen de un puñal de hoja triangular plana (de 36 x 8,5 cm), con su empuñadura, en posición pasiva². Por fin, en el

² Una fotografía tomada en día lluvioso con luz rasante parece mostrar entre este puñal y el diseño cuadrangular, compartiendo con aquél el surco lateral de la hoja, la presencia de otro puñal idéntico, en posición invertida (Lám. III). Por más que tratamos de comprobar *in situ* la existencia de esta nueva figura, no nos hemos decidido por incluirla en el calco al menos hasta que sea posible actuar de modo directo sobre el soporte. De ser

espacio inferior pueden verse los restos de una figura de cuadrúpedo muy afectada por la disgregación del material ocasionada por los incendios forestales.

La técnica de grabado de las figuras de este complejo parece semejante en todos los casos; no obstante, los surcos de las combinaciones de círculos concéntricos aparecen tan desgastados que son apenas perceptibles en condiciones óptimas de iluminación, lo que contrasta con el

cierta la imagen y no un mero efecto óptico, estaríamos ante una forma de representar armas de este tipo ya conocida en petroglifos como el de Ramallal en Campo Lameiro (Costas *et al.*, 1993: 29-30). En cualquier caso, la duda que apuntamos pone bien a las claras las virtudes y los defectos que presentan las imágenes fotográficas a la hora de leer los grabados sobre granito.



FIG. 3. Levantamiento del petroglifo de Outeiro do Corno.

estado que presentan los de las restantes figuras: relativamente anchos y profundos, bastante visibles en todo caso (Fig. 5). Ello no debe achacarse necesariamente a diferencias cronológicas: una primera impresión podría hacernos sospechar mayor antigüedad para los diseños geométricos —más gastados luego más antiguos—; sin embargo, la estratigrafía horizontal indicaría justamente lo contrario dada la posición preferente del diseño cuadrangular y del puñal, de surcos en principio menos erosionados. Acaso la aparente incongruencia pueda ser explicada considerando simplemente la posibilidad de que las figuras geométricas hubieran sido grabadas con menos intensidad que las naturalistas.

El contexto arqueológico

Ascendiendo por la vaguada inmediata al petroglifo objeto de nuestro interés, se alcanza un área aplanada enmarcada entre las cotas 245-250 msnm. Allí existe un gran número de rocas graníticas, fuertemente alteradas por los ya comentados incendios. Sobre una de éstas, de disposición muy aplanada y a 200 m en dirección SW del grabado principal se localiza una cazoleta, así como otras dos dudosas. A unos 100 m al norte, de nuevo sobre una laja que apenas resalta sobre el suelo circundante, con una ligerísima inclinación hacia el W, se encuentra un motivo reticulado, de manufactura irregular, así como unos trazos inconexos, todo ello muy alterado por las consabidas fracturas térmicas provocadas por el fuego.

En el año 1969 fue publicado un trabajo del profesor Acuña Castroviejo en el que se daba a conocer la existencia de un importante conjunto de grabados en el llamado Monte do Río de Angueira, entre los que destacan varias combinaciones de círculos concéntricos.

Este petroglifo está situado a unos 500 m al NE del Outeiro do Corno y resulta interesante constatar ciertas semejanzas entre estos dos conjuntos en lo referente a localización y orientación. Ambos aparecen volcados en dirección S-SE, opuesta a la pendiente dominante en la zona, y los dos tienen un dominio visual sobre el entorno, limitado a una pequeña zona próxima a la orilla del río. Este hecho es más significativo si tenemos en cuenta que en las inmediaciones de ambos existen rocas con un dominio visual muy superior sobre el entorno. En cualquier caso, conviene señalar que las condiciones de control visual son mejores en el caso del petroglifo del Monte do Río de Angueira.

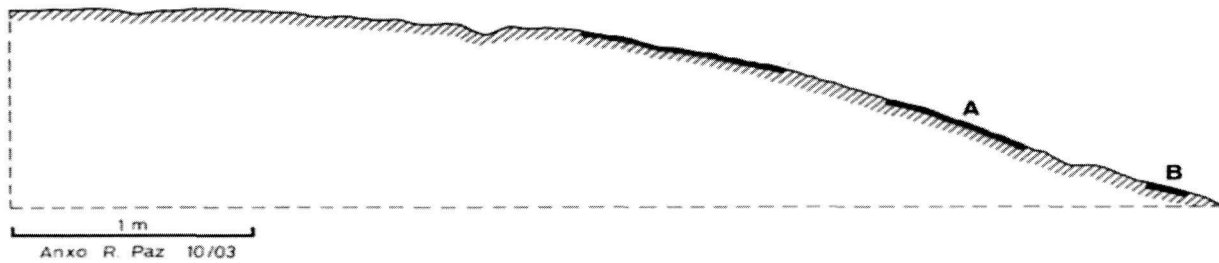


FIG. 4. Sección de la roca estudiada, con las áreas grabadas en línea más gruesa (A: motivo cuadrado+puñal; B: zoomorfo).

En este apartado del contexto arqueológico debemos hacer referencia a un supuesto “Petroglifo do Agro da Cacharroa”, no documentado, y que, de acuerdo con su topónimo, podría localizarse en una zona situada a 500 m al S del Outeiro do Corno³.

Más al sur, ascendiendo hacia las tierras altas, en O Fondao, existe una importante necrópolis tumular en la que se contabilizan más de 20 *mámoas*. Cayendo ligeramente hacia el valle del Ulla, en el lugar conocido como Pedra Bicuda, existe una notable estación rupestre. Uno de estos petroglifos tiene el interés de mostrar representaciones zoomorfas⁴, constituyendo, junto con el de Outeiro do Corno y el extraño zoomorfo de la Peneda Negra de Ames⁵ las tres únicas figuraciones de animales existentes en la comarca santiaguesa. De hecho, al día de hoy, esta de Pedra Bicuda constituye uno de los ejemplos más interiores de la presencia de zoomorfos en los petroglifos del territorio gallego.

En relación con las dos rocas grabadas con zoomorfos situadas en el ayuntamiento de Teo –Outeiro do Corno y Pedra Bicuda– es interesante constatar que los motivos zoomorfos aparecen en ellas ocupando siempre posiciones periféricas en un registro inferior dentro del conjunto, dejando la parte central de los paneles para otro tipo de figuras. Podríamos añadir que

mientras en Pedra Bicuda los animales se representan marchando de derecha a izquierda, el único animal representado en el Outeiro do Corno parece marchar de izquierda a derecha, precisamente el sentido de marcha más frecuente en los petroglifos gallegos⁶. Formalmente, tanto el único –y muy mal conservado– animal de Outeiro do Corno, como los varios de Pedra Bicuda se inscriben dentro de los cánones propios de la distribución septentrional de los zoomorfos: escasa preocupación por el movimiento y los detalles secundarios, tendencia a mostrar un pescuezo muy alargado y a un diseño escuadrado por lo que se refiere al engarce de aquél con el lomo y de este último con las patas.

Análisis

Parece fuera de toda duda que el interés primordial de este nuevo petroglifo radica en la presencia del grupo central de figuras. El diseño cuadrangular⁷ presenta indudables puntos de contacto con un grupo figurativo de carácter septentrional integrado por grafías grabadas y/o pintadas como las de Peña Tú en Asturias, Tabuyo del Monte en León, así como Sejos y Hoyo de la Gándara en Cantabria⁸, todas ellas formadas

³ El petroglifo de Agro da Cacharroa aparece reseñado en la cartografía que acompaña al Avance de Plan Xeral de Ordenación Urbana de Teo.

⁴ Concretamente cérvidos, alguno de ellos con una bien desarrollada cornamenta.

⁵ Soto, 1986.

⁶ Peña y Rey, 2001: 162.

⁷ Que no obstante y por un peculiar efecto de perspectiva, causado por la inclinación de la roca, aparenta ser más alargado –y más semejante así a los paralelos cantábricos– cuando se contempla desde unos metros de distancia (comparar la Lámina II con la Figura 3).

⁸ Bueno, 1990, 1995; Saro y Teira, 1992.

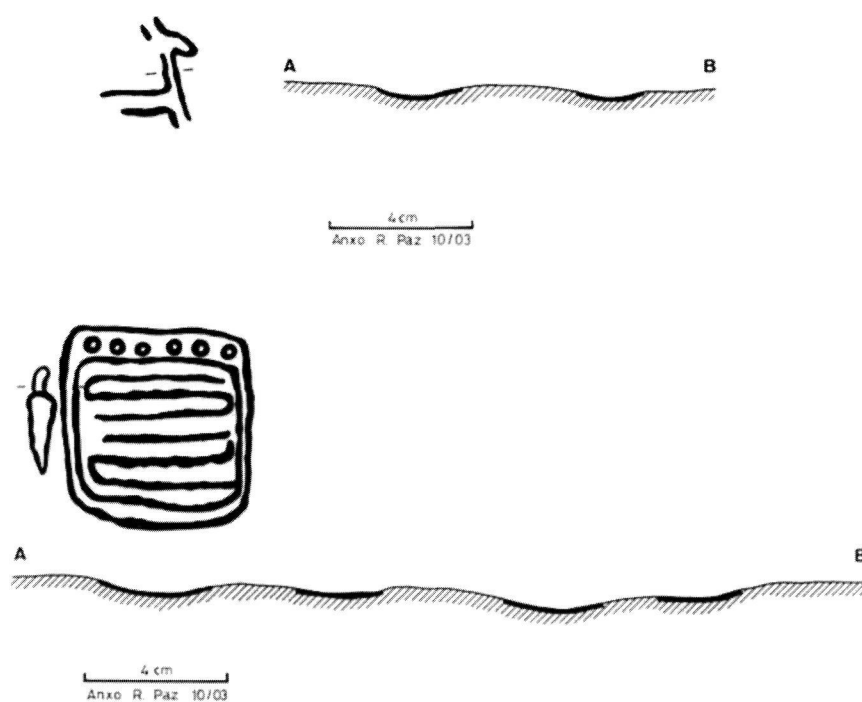


FIG. 5. Sección de los surcos correspondientes al zoomorfo y al grupo central de figuras.

por un diseño más o menos rectangular con fajas internas, a menudo asociadas a espadas, puñales y/o alabardas de cobre (Fig. 6). Dentro del aire de familia que desprenden estas figuras, todas ellas presentan particularidades, que en el caso de la de Coto do Corno se evidencian en la forma de rematar la figura por el lado superior —recto en este caso; en arco de círculo en los restantes ejemplos—, en la presencia de la fila de circuillos —puntos en Tabuyo y Sejos; “ojos y nariz” en Peña Tú— y en la reiteración en todos los casos, menos en el nuestro, de las fajas o bandas rellenas de triángulos y/o zigzags⁹. Fuera de estas consideraciones, las semejanzas son flagrantes.

Como flagrante es la asociación en todos estos casos a figuras de armas de cobre —espada en Peña Tú, puñal en Sejos y, tal vez, en Hoyo de la Gándara; puñal y alabarda en Tabuyo—, armas que, cuando menos en el caso de las espadas/puñales, siempre se representan en actitud pasiva, con la

⁹ Insistimos: no cabe descartar *a priori* que una limpieza adecuada de la figura pueda poner en evidencia trazos hoy ocultos por la suciedad.

punta hacia abajo, lo que al margen de sus componentes simbólicos e ideológicos aporta información cronológica de primera mano: en todos los casos conocidos estamos ante imágenes de armas de cobre propias de la segunda mitad del Tercer Milenio o inicios del Segundo. Como no hay razones sólidas para suponer diacronía alguna entre las figuras, hemos de optar por la más económica hipótesis de que estamos, en todos los casos citados, ante un ideograma ampliamente extendido por el norte peninsular durante la etapa de introducción de la metalurgia.

Aunque la morfología de Outeiro do Corno es la más aproximada al modelo general antedicho y se trata-

ría, por tanto, de la primera evidencia conocida de su presencia en el ámbito concreto de los grabados rupestres galaicos, dentro de este mundo pueden observarse ciertos diseños que nos recuerdan el que estamos considerando y que pueden llevarnos a sospechar que nos hallamos ante un tipo de imagen más extendido de lo que se creía. Es el caso del motivo adosado a un gran conjunto ajedrezado en la pared vertical del petroglifo de Agro das Calzadas en Buriz, Lugo¹⁰, o el de Monte da Laje en Valença do Minho, Portugal¹¹, asociado, entre otros temas, a dos espadas de hoja plana, o, seguramente, el todavía no localizado de Coto dos Mouros en Oia, Pontevedra¹², aquí asociado a las únicas figuras de hachas planas de todo el ámbito de los grabados galaicos. Estos últimos ejemplos, especialmente los de Valença y Buriz, con su diseño

¹⁰ Peña y Rey, *op. cit.*: 209.

¹¹ Silva y Cunha, 1986.

¹² A pesar de las muchas búsquedas, todavía no ha sido posible localizar este petroglifo, dado a conocer por E. Anati, y que presentaría una imagen segmentada, vagamente antropomorfa, con tenues líneas de zigzags en su interior. Cf. Anati, 1968: 57.

vagamente absidal y segmentación interna, tienen buenos paralelos en las pinturas rupestres de Fresnedo en Asturias¹³ y, en su conjunto, evocan representaciones grabadas en sepulturas megalíticas¹⁴ e incluso alguna pieza escultórica como la de Paredes de Abaixo (Paradela, Lugo), aparecida de forma casual junto a un túmulo (Lám. IV)¹⁵. El propio esteliforme de Peña Tú no se sustrae a esa tradición anterior, pues la roca que le sirve de soporte acoge pinturas esquemáticas, posiblemente coetáneas de al menos una parte de los túmulos que conforman la necrópolis de Sierra de la Borbolla, en cuyo extremo occidental se alza ese peñasco¹⁶.

Las referencias que hemos estado manejando en los párrafos precedentes sirven de marco para plantear una cuestión siempre problemática, como es la lectura formal de ese creciente elenco de figuras pintadas o grabadas que se esparce por el norte peninsular y que podrían definirse como tipo Peña Tú. Una amplia tradición investigadora identifica estos motivos como antropomorfos, una idea a favor de la cual el ejemplo epónimo juega un papel determinante, al identificarse algunos rasgos (ojos, nariz) que en otras piezas están ausentes o representados de forma muy esquemática; los zigzags presentes en algunas piezas también se leen en términos de pliegues de una vestimenta. Abundando en esta interpretación, P. Bueno¹⁷ propone que estas figuraciones serían una versión septentrional de las conocidas placas

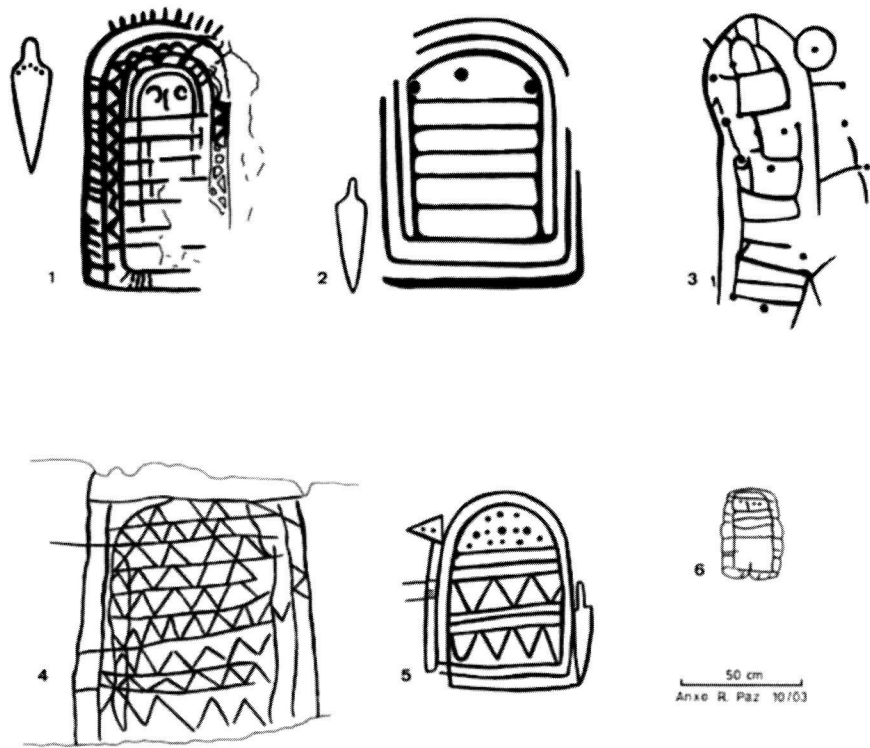


FIG. 6. 1: Peña Tú (Asturias); 2: Sejos II (Cantabria); 3: Monte da Laje (Viana do Castelo); 4: Hoyo de la Gándara (Cantabria); 5: Tabuyo del Monte (León); 6: Paredes de Abaixo (Lugo) (todas las figuras a la misma escala).

alentejanas, para las que defiende una cronología plenamente neolítica, que otros autores revisan a la baja, hacia la transición IV-III milenio AC¹⁸. En un reciente y exhaustivo ensayo sobre los ejemplares de Tabuyo y Peña Tú, M. A. de Blas¹⁹ vuelve a incidir en el carácter antropomorfo de estas manifestaciones rupestres, orientado a la representación de individuos poderosos (¿todavía vivos o ya fallecidos?) en compañía de reputados atributos del guerrero²⁰.

¹⁸ V. S. Gonçalves, 2001: 194.

¹⁹ *Op. cit.*: 412.

²⁰ Por otra parte y a tenor de su frecuente e íntima asociación con armamento metálico, podríamos pensar que se trata de reproducciones más o menos fieles de escudos elaborados en materia orgánica y por tanto no documentados, al menos de momento, en el registro arqueológico. Este razonamiento de tipo contextual es aplicado por Peña y Rey (*op. cit.*: 55-56) para interpretar los denominados escutiformes, presentes en numerosos petroglifos de armas del grupo galaico de arte rupestre.

¹³ Mallo y Pérez, 1971.

¹⁴ Fábregas y Penedo, 1994: 12.

¹⁵ Vázquez Seijas, 1944.

¹⁶ M. A. de Blas, 2003: 394-396.

¹⁷ P. Bueno, 1992: 588.

Conclusiones

La nueva estación localizada en Outeiro do Corno constituye un ejemplo excepcional dentro del grupo galaico de arte rupestre, por cuanto acoge un motivo (cuadrangular con segmentación interna acompañado de daga) que aun teniendo algún paralelo más o menos aproximado en esta provincia artística, posee sus referentes más nítidos en el arte esquemático, pintado o grabado del NNW peninsular, ilustrando una vez más que, a despecho de su profunda originalidad, la sociedad responsable de la creación de los petroglifos galai-cos no es completamente ajena a los diseños y pre-supuestos ideográficos de las áreas vecinas²¹.

Por lo que se refiere a la cronología, las observaciones efectuadas sobre la técnica y composición del panel, sumadas a la presencia de armamento metálico nos llevan a proponer un segmento temporal bastante restringido para este conjunto, que iría entre el último tercio del III milenio y los inicios del II cal. AC. No obstante, la imagen cuadrangular puede remitirse a una tradición más antigua, del megalitismo tardío que, como en otros casos conocidos, es seleccionada y reinterpretada en momentos posteriores.

Respecto a las pautas de emplazamiento, la superficie objeto de nuestra atención específica coincide en gran medida con lo ya observado²² en petroglifos con representaciones de armas (preferencia por rocas con cierta inclinación), si bien es cierto que otros afloramientos próximos poseen mejores condiciones de visibilidad. Quizás el factor fundamental para la selección del panel usado podría ser la microtopografía, que configura una especie de pequeño anfiteatro natural con disposición SE-SW (Lám. I) desde el que un grupo de personas (¿en el curso de algún ritual?) podrían contemplar de forma idónea el petroglifo desde corta distancia.

En otro orden de cosas y aunque aquí no tenemos evidencias directas de actividad doméstica coetánea en las inmediaciones, que nos permitan fundamentar nuestro aserto, la ubicación de este petroglifo (en contraste con los otros que hemos localizado cerca) parece ser marginal en una escala

de detalle con respecto al área de ocupación preferencial, que se situaría en los suelos de la zona aplana-da de Outeiro do Corno, con menos gradiente y mejor balance hídrico que la vaguada inmediata al petroglifo²³. No en vano, hacia el NW de esa pequeña planicie tenemos un topónimo como A Estivada, indicativo de prácticas de agricultura extensiva mediante roza del monte bajo.

Por último, quisiéramos poner de manifiesto que, a despecho de las periódicas proclamas en la prensa gallega, el estado de la catalogación en cuanto al arte rupestre se refiere es, hoy por hoy, manifiestamente mejorable y siempre a expensas de la iniciativa particular. Estaciones como la que nos ocupa, de carácter ciertamente excepcional, permanecen –cual el arpa “del salón en el ángulo oscuro” que cantaba Bécquer–, en el más absoluto de los desconocimientos (¡a escasos kilómetros de la capital de Galicia!) y, lo que es peor, sujetas a los azares de la depredación humana y del deterioro a causa de los incendios y la erosión consecutiva a éstos²⁴.

Bibliografía

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1969): “Petroglifo do Monte do Río de Angueira”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 24, n.º 72-74, pp. 23-26.
- ANATI, E. (1968): *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*. Capo di Ponte.
- BLAS CORTINA, M. A. de (2003): “Estelas con armas: arte rupestre y paleometalurgia en el norte de la Península Ibérica”. En *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Ribadesella, pp. 391-417.
- BRADLEY, R. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1999): “La ley de la frontera: grupos rupestres galaico y esquemático y prehistoria del Noroeste de la Península”, *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1). Madrid, pp. 103-114.

²³ Esta alienación espacial se ha podido comprobar fehacientemente en el caso del petroglifo de armas de Poza da Lagoa (Redondela, Pontevedra), en cuya proximidad sí se localizó material arqueológico que pudo ser datado (Fábregas, 2001).

²⁴ Diagnóstico que se puede hacer extensivo a conjuntos de arte rupestre tan extraordinarios y conocidos como el de Castriño de Conxo, a las mismas puer-tas de Compostela.

²¹ Bradley y Fábregas, 1999.

²² Peña y Rey, *op. cit.*

- BUENO RAMÍREZ, P. (1990): "Statues-menhirs et stèles anthropomorphes dans la Péninsule Ibérique", *L'Anthropologie*, 94, n.º 1. París, pp. 85-110.
- (1992): "Les plaques décorées alentejaines: approche de leur étude et analyse", *L'Anthropologie*, t. 96, n.º 2-3. París, pp. 573-604.
- (1995): "Megalitismo, estatuas y estelas en España", *Notizie Archeologiche Bergomensi*, 3. Bergamo, pp. 77-129.
- COSTAS GOBERNA, F. J.; PEÑA SANTOS, A. de la y REY GARCÍA, J. M. (1993): *El arte rupestre en Campo Lameiro*. Pontevedra: Xunta de Galicia.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (2001): *Los petroglifos y su contexto. Un ejemplo de la Galicia meridional*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y PENEDO ROMERO, R. (1994): "Petroglifos e arte das cistas do Noroeste", *Trebaruna*, 3. Castelo Branco, pp. 5-21.
- GONÇALVES, V. S. (2001): "A anta 2 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4.2. Lisboa, pp. 115-206.
- MALLO VIESCA, M. y PÉREZ PÉREZ, M. (1971): "Pinturas rupestres esquemáticas en Fresnedo. Teverga (Asturias)", *Zephyrus*, XXI-XXII. Salamanca, pp. 105-141.
- PEÑA SANTOS, A. de la y REY GARCÍA, J. M. (2001): *Petroglifos de Galicia*. A Coruña: Ed. Vía Láctea.
- SARO, J. A. y TEIRA, L. C. (1992): "El ídolo del Hoyo de la Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la cornisa cantábrica", *Trabajos de Prehistoria*, 49. Madrid, pp. 347-355.
- SILVA, E. J. LOPES DA y CUNHA, A. M.^a CAMEIRÃO LEITE DA (1986): "As gravuras rupestres de Monte da Laje (Valença)", *Arqueologia*, 13. Porto, pp. 143-158.
- SOTO BARREIRO, M.^a J. (1986): *Los petroglifos prehistóricos de la comarca compostelana*. Tesis de Licenciatura. Fac. de Xeografía e Historia de la Universidade de Santiago de Compostela (inédita).
- VÁZQUEZ SEIJAS, M. (1944): "Una curiosa placa-ídolo en piedra granítica", *Boletín de la Real Academia Gallega*, 22. A Coruña, pp. 281-283.